¡¡¡OJO!!!

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL ARANAZ CASTELLANOS.

Estrenado con extraordinario éxito.



BILBAO:
Imp. y Enc. de José M.ª de Vivancos y C.ª
CALLE DE LEDESMA, 10.

1896.

PERSONAJES.	ACTORES.
REMIGIA	Sra. Brú de Tamarit.
D.ª TECLA (Tuerta del ojo derecho).	Srita. García (E.)
ELENA	» Izúrzun.
LUISA	» Arbide.
SINFORIANO	Sr. Tamarit.
DON PASCUAL	» Neira.
DON PERFECTO	» Cufí.

La acción en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro, que figura ser la principal. En la derecha lateral, puertas en primero y segundo término, que conducen á las habitaciones de Remigia y Elena, respectivamente; en segundo izquierda, puerta á un gabinete; en primero, balcón abierto de par en par. Entre la puerta y el balcón, un *secreter*. Hacia la derecha de la escena, dos butacas, sillas volantes, y un velador con botella de Jerez y copas en una bandeja, y bizcochos en otra. En ambos lados del foro, consolas con espejos, candelabros, adornos, etc. Cortinajes en las puertas. Alfombra. Derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, TECLA y REMIGIA. (Las dos primeras sentadas junto al velador, bebiendo. Remigia, de pié, poniéndose un delantal, se sienta luego.) (*)

TECLA (En traje de visita muy ridículo. Después de beber) Pues, como decía, solo he bajado para tener el gusto de conocer á ustedes, y para ofrecerles el tercer piso izquierda, que es mi casa desde ayer, y que desde hoy lo es también suya.

ELEN. / REMI. ¡Mil gracias!

(*) Remigia llena la copa de Tecla siempre que esta termina de beber.

TECLA Ahí vivo como una monja anacoreta.

ELEN. ¿Es usted soltera?

TECLA No; estoy separada de mi esposo. (Bebe.)

ELEN. }
REMI. } ¡Ah!

TECLA ¡Vaya, voy á contar á ustedes mi desdicha! (Bebe otra vez.) Mi marido y yo, vivíamos muy felices en Calamocha. Pero empezamos á venir á menos, y empeñó la casa entera...

ELEN. ¿Para aliviar la situación?

TECLA No; para dar á otra todo el dinero que sacaba de lo empeñado.

ELEN. (Con asombro.) ¿A usted no le daba nada?

TECLA Sí; las papeletas.

REMI. ¡Qué desvergüenza!

TECLA Yo, al enterarme de tales chanchullos, le dije con semblante amenazador: «¡Despierta al buen camino!» Mas él, al oirme, cojió un *despertador*, me lo incrustó en esta órbita, y tomó *el camino...* de Madrid.

ELEN. ¡Qué cinismo!

TECLA ¡Si ustedes supieran cuánto sufrí por lo del ojo! ¡Pasé unos tragos!... ¡Ay, qué tragos! (Bebe.)

ELEN. En verdad que es una cosa horrible. ¡Cuántas gracias doy á Dios por haberme conservado soltera! (Remigia tose con afectación. Elena la mira y se ruboriza.)

TECLA Yo en cambio, quiero que mi descarriado marido vuelva al redil, y espero conseguirlo. si no por mí, por los 60.000 duros que he heredado de *un tío*. ¡Me parece que son un buen cebo! (Bebe.)

REMI. ¡Ya la creo!

ELEN. ¿Para eso ha venido usted á Madrid, no?...

TECLA (Asintiendo.) Para cebarlo. Pero ignoro por dónde anda. Mis investigaciones solo me han dado á conocer una huella caracteristica suya. Una deuda de 28 almuerzos con vino común, en un *restaurant* barato.

REMI. Pues por el hilo el ovillo. ¡Por ahí le puede usted encontrar!

TECLA ¡Cá! Por allí nadie vuelve á verle el pelo. Me lo aseguró el mozo que le servía la mesa.

ELEN. ¿Entonces, cree usted que por ese lado está todo perdido?

TECLA Como que también me lo dijeron: «Está perdido por todos lados. Es jugador, borracho, y...» Y el mozo se calló lo demás. Es decir, me añadió algunas noticias sobre que anda muy mal trazado y sin una peseta.

ELEN. Confíe usted en mí, amiga doña Tecla. Yo la ayudaré á buscar á su esposo.

TECLA ¿Usted?

ELEN. Sí. Como paso todo el día visitando pobres y recorriendo rincones donde pueden hacerse obras caritativas, y como tengo práctica en averiguar dónde están los desgraciados...

TECLA (Compungida.) ¡Gracias, Elena, gracias!

ELEN. No se aflija usted...

TECLA Es que pienso en las ocurrencias que tiene el destino. Me perdió una Caridad, la de los empeños. Y otra caridad me salva, la de usted. (Bebe)

REMI. (¡A esta señora le gusta el Jerez!)

TECLA (Levantándose.) ¡Vaya, me voy! Tengo que escribir dando parte de casa á mis parientes de Calamocha.

ELEN. Venga usted luego por mí, si quiere, para que vayamos á ver á un pobre muy necesitado á quien socorro.

TECLA Bueno. Apenas concluya, toco tres veces el timbre de la puerta, y bajo al portal á esperarla, por que si entrara aquí, nos entretendríamos. Conque he tenido un gran placer en conocerla...

ELEN. El placer ha sido mío...

TECLA Y le doy un millón de gracias por su amabilidad... y por la copita que he bebido. (A Remigia.) Puede usted considerarme como una bella amiga.

Conque hasta en seguida. (¡Es un Jerez superior!) (Vase foro.)

ELEN. } ¡Adios!
REMI. }

ESCENA II.

ELENA y REMIGIA.

ELEN. ¡Qué visita tan importuna!... ¿Estaba el viudo en casa?...

REMI. ¿Don Pascual?... Sí; tocando el clarinete.

ELEN. ¿Y qué?

REMI. Que son ciertas todas las noticias que tiene usted de él. Es muy católico; figura como uno de los mejores músicos de Madrid; toca varios instrumentos, y es una persona bellísima.

ELEN. ¿Le dijo usted que aunque yo no tengo el gusto de conocerle más que de oidas, desearía que me visitara para que tratáramos de una cuestión religioso-caritativa?...

REMI. Se lo dije, señorita. Pero me parece que comprendió que no era más que un pretexto y que lo que usted desea es abandonar pronto el celibato. Sin duda por eso me hizo grandes elogios de usted y me dió á entender que tiene deseos de casarse por segunda vez.

ELEN. ¿Me conoce él?

REMI. Sí; de verla comulgar en San José y de haberla seguido alguna vez cuando volvía usted de misa.

ELEN. No me he fijado...

REMI. Uno de abrigo...

ELEN. ¿Y qué más?

REMI. También conocía su nombre, por las muchas obras de caridad que usted hace y de que hablan luego los periódicos.

ELEN. ¿No le habrá usted dicho que es porque pago las líneas?

REMI. ¡No, señorita! Y por cierto que á él le choca mucho el haber visto desde la calle, que se dá de comer junto al balcón abierto de par en par, á los pobres que vienen á casa.

ELEN. ¿Habrá usted tenido muy buen cuidado de asegurarle que es por que ellos lo prefieren así?

REMI. ¡Claro! ¡Para qué decirle que es por que usted lo manda!

ELEN. ¿Tiene algunos hijos, no?

REMI. Siete; y seis que se le murieron al nacer, trece.

ELEN. ¡Mal número!

REMI. Fué el parto en que murió su señora.

ELEN. ¿Y ha quedado él en venir para tratar de esa cuestión?...

REMI. Sí; dentro de una hora sobre poco más ó menos.

ELEN. Pues si no he vuelto para cuando él venga, que me espere. Voy á vestirme. ¡Ah! Hoy como último de mes, vendrá Don Perfecto. Arregle usted con él las cuentas de la administración, y cuéntele mis proyectos acerca de Don Pascual, sin ocultarle ni que es viudo ni lo de los siete. Conviene que sepa todo. (Medio mútis hacia su cuarto.)

REMI. (Me deja sola con el administrador. Lo que yo deseaba.)

ELEN. ¡Ah!... Si viene un pobre vergonzante preguntando por mí, trátele con mucha amabilidad, y déle veinte duros, de ahí, del *secreter*. (Medio mútis.)

REMI. Así lo haré, señorita.

ELEN. ¡Ah!... Coloque usted el velador cerca del balcón y haga que le sirvan una buena comida. Ya he encargado á Luisa que la prepare. ¿Cerca del balcón, eh?... (Váse á su cuarto.)

REMI. Descuide usted; se verá bien desde ahí enfrente.

ESCENA III.

REMIGIA.

REMI. ¡Veinte duros á un pobre!... ¡Le daré diez! Los otros me hacen falta para comprar una manteleta crema, que es el color que le gusta á Don Perfecto. No pega muy bien esta conducta en una señorita de compañía, pero ella tampoco es muy sincera que digamos. Caridad por aquí y caridad por allá, y todo porque se sepa que es caritativa y haya quien la mire con ojos cari..... ñosos. ¡Si supiera que he dicho al viudo que está perdidamente enamorada de él!... En fin, voy á colocar el velador.

ESCENA IV.

REMIGIA y D. PERFECTO.

PERF. ¿Se puede entrar?
REMI. (¡Él!) Adelante, Don Perfecto.
PERF. (¡Ella sola!) Buenas tardes, encantadora Remigia.
REMI. Tan adulador como siempre.
PERF. No; no lo he dicho por adularla; lo he dicho por decir algo...
REMI. ¿Eh?
PERF. Algo de lo que siento.
REMI. (Ruborizándose.) ¡Ah!
PERF. Y, ¿qué tal se ha descansado anoche?
REMI. (¡Qué amable viene hoy!) No he cesado de soñar ni un instante...
PERF. (¡Conmigo, de seguro!)

REMI. Con fantasmas y espectros. He tenido una pesadilla horrible.

PERF. (¡Me luzco si hablo un poco más!) (Quitándose el abrigo.) ¿Y la señorita Elena?...

REMI. Me ha encargado que arregle con usted las cuentas de la administración, porque ella tiene que salir.

PERF. ¿De veras?... Me alegro. (A esta le arreglo las cuentas como me dá la gana.) (Dejando el abrigo en una butaca.) Así, que voy á tener el placer de hablar con usted. ¡Oh, adorable Remigia!... Me considero el más dichoso de los mortales... Veo á usted en lontananza, como á un angel, el angel del retiro...

REMI. ¡El angel caido!

PERF. (Aproximándose mucho á Remigia.) No; del retiro del hogar, del retiro de la dicha, del retiro...

REMI. Retírese usted un poco, que puede salir la señorita.

PERF. (Apartándose.) Remigia, obedezco. Soy prudente y la respeto á usted. Mas... ¿ese corazón se confundirá con el mío?...

REMI. Si fuera verdad que usted me ama, no digo que nó.

PERF. Tan verdad como que dos y dos son cuatro. (¡Qué bien se presenta la liquidación fin de mes!)

REMI. Entonces confesaré á usted que no me es del todo indiferente.

PERF. ¡Gracias, mil gracias! (¡Si la fuera indiferente el arreglo de las cuentas, qué de diferencias á mi favor!) ¿Me dará usted las llaves del escritorio del gabinete?...

REMI. ¿Para qué?

PERF. Para revisar los libros del tesoro... tesoro mío!

REMI. Los revisaremos juntos. (Dirigiéndose al gabinete.) ¡Venga usted!

PERF. ¡Voy! (¡Qué ventajosa vá á resultar la liquidación!) (Entran en el gabinete.)

ESCENA V.

SINFORIANO modestamente vestido, con un trombón debajo del brazo, y un periódico en la mano.

SINF. (Desde la puerta, hablando hacia adentro.) ¿Por aquí?.. Bien... gracias... (Entrando.) Pues señor, la muchacha me ha llamado *caballero* y me ha dicho que *tenga la bondad* de esperar. Dos cosas que no había oido desde hace mucho tiempo. Sin duda, este instrumento y este periódico, han sido la causa de tanta galantería; porque según el anuncio, los músicos son los preferidos... Cuanto más, yo, que desde hace dos meses dirijo una murga tan excelente, que siempre nos pagan un dineral... ¡para que no toquemos! (Desdoblando el periódico.) En fin, que no me canso de leerlo. Es muy original. (Leyendo.) «¡¡¡OJO!!!» Estos tres signos de admiración que tiene á cada lado, deben ser... las pestañas. (Leyendo.) «Una señorita bastante noble, bastante bella y bastante rica, desea contraer un matrimonio bastante ventajoso.» Bastante poca vergüenza es lo que debe tener esta señorita. «Los pretendientes pueden presentarse en el entresuelo del número diez y ocho de la calle del Sordo.» Aquí en lo de la calle del Sordo, hay su metáfora: una metáfora que anima á los pretendientes; por que es como decirles, que esta señorita... ¡no se hará la sorda! «*Nota.* Se preferirá al que toque un instrumento de metal.» Esta preferencia es injusta; porque puede uno ser de muy buena facha y de mucho talento, como por ejemplo... otro que no sea yo, y llevarse unas calabazas por no tocar pito ni flauta. (Guarda el periódico.) ¡Nada! Que la tal señorita, apenas me vea, me considera como *un*

gran partido. Y eso que yo no puedo casarme... (Reparando en el velador.) ¡Caracoles!... ¡Jerez.... y bizcochos! Esas son mis intenciones: Jerez con bizcochos... ¡y lo que caiga después! (Deja el trombón en una silla. Se sienta en otra y paladea el Jerez.) ¡Exquisito! (Se limpia los labios con un pañuelo á cuadros.) Deben tenerlo aquí para los pretendientes que esperan turno; porque á no dudarlo si esa señorita no ha salido á recibirme, es porque está hablando con otro. (Levantándose.) ¡Justo! ¡Aquí hay un abrigo!... ¡Oh, me siento celoso!... ¡Celoso de que haya quien tiene abrigo! (Pequeña pausa mirando en rededor.) ¡Qué idea!... ¡No, nadie se enterará!... (Cogiendo el abrigo.) ¡Magnífico paño! .. ¡Corte elegantísimo!... (Poniéndoselo apresuradamente.) ¡Dicho y hecho! Que se quede el dueño con la mano de esa prenda que se anuncia; se la cedo generosamente. Pero esta otra prenda, me la reservo para mí; la he conquistado por seducción y mi nobleza me obliga á soportar su carga. (Cogiendo el trombón.) ¡He aquí á mi único cómplice!... ¡Al único que puede cantar y descubrir mi delito!... ¡Para que no cante le taparemos la boca! (Coje la bandeja de bizcochos y la vacía en el trombón.) Y ahora... ¡piés en Polvorosa!... (Medio mútis, foro.)

ESCENA VI.

SINFORIANO Y ELENA en traje de calle y poniéndose los guantes.

ELEN. (Deteniéndose.) (¡Dios mío! ¡Un caballero!)

SINF. (¡Caracoles! ¡La señorita de los bastantes!)

ELEN. (¡Es el viudo!... ¡Viene con abrigo y trae un instrumento musical!...)

SINF. (¡Cómo me escapo ahora!)

ELEN. (Le hablaré cuanto antes de la cuestión) (Adelantándose.) ¡Caballero!...

SINF. (¡Otra vez caballero!.. Verdad que ahora estoy más decente...) (Presentando el trombón é inclinándose.) ¡A los piés de usted!... (No debe conocer el paletó. ¡Me lanzo!) Como puede usted figurarse, toco este instrumento de metal... y algunos otros que no he traido.

ELEN. (¿Para qué me dirá eso?)

SINF. También toco varios instrumentos de cuerda.

ELEN. Sí; ya sé que es usted uno de los mejores músicos de Madrid.

SINF. ¡Gracias! (¡No sabía yo tanto!) (Suena el timbre tres veces.)

ELEN. (¡Ay, doña Tecla! ¡Ya no puedo hablarle de la cuestión!) Usted me perdonará, seguramente, que le abandone un momento. Pronto volveré. Estoy citada con una amiga que vive aquí arriba, y no quisiera que se enterase...

SINF. Hace usted bien. Estas cosas no conviene que se sepan. (¡Más que por los periódicos!)

ELEN. Sabe usted que hay malas lenguas...

SINF. Sí; hay lenguas muy malas. Lo sé por experiencia.

ELEN. Voy á ver á un pobre muy necesitado...

SINF. ¿Muy necesitado?... Pues aquí estoy yo...

ELEN. ¿Eh?

SINF. Que aquí estoy yo hasta que usted vuelva; es decir, si no molesto...

ELEN. ¡De ninguna manera! Está usted honrando mi casa.

SINF. Tal vez...

ELEN. ¿Cómo?...

SINF. Tal vez haya otros que la honren más que yo. (El del abrigo, por ejemplo.)

ELEN. Pues, en cuanto vuelva, hablaremos despacio del asunto.

SIMF. Es lo que deseo; pero yendo al grano, ¿eh?...

ELEN. Sí. Ensayaremos algo...

SINF. ¡No, señorita, eso nó!... Metería demasiado ruido. (¡Y saldrían volando todos los bizcochos!)

ELEN. Me refería á ensayar algo que pudiera arreglar pronto la cuestión religiosa...

SINF. ¿La cuestión religiosa?... ¡Bueno! Eso, cuanto antes mejor. (¡Está rabiando por casarse!)

ELEN. Pero... quítese usted el abrigo.

SINF. (¡Malo!) No; no me estorba... Y además... francamente!... Traigo un traje muy viejo... El que uso en casa... (¡Porque no tengo otro!)

ELEN. No importa; quíteselo usted. Yo misma lo dejaré en el colgador del recibimiento.

SINF. ¿Y si me le roban?

ELEN. ¡Hombre! ¡En esta casa no entran ladrones! (Dejando el trombón sobre una silla y quitándose el abrigo.) ¡Me ha convencido usted!

ELEN. (¡Qué tipo tan distinto!) (Cogiendo el abrigo y doblándolo.) Y... ¿qué tal los siete niños?...

SINF. (Debe ser una indirecta.) Tan templados como siempre. (¡Serán los siete niños de Ecija!) (Suenan otros tres timbrazos.)

ELEN. (Dándole la mano.) ¡Ay!... Usted dispense. Ya no me acordaba... Hasta luego. (Váse foro.)

SINF. Adios... ¡barbiana! (Yendo al foro.) Adios para siempre... ¡abrigo de mi alma!... (Volviendo al proscenio.) Aquí debe haber gato encerrado. Y esa será su piel. Pero como ahora nadie puede decirme que llevo ropa ajena, me quedo. A ver si cae algo.

ESCENA VII.

SINFORIANO, REMIGIA. DESPUÉS LUISA.

REMI. (Saliendo del gabinete y al paño.) ¡En seguida vuelvo, Don Perfecto!

SINF. (¡Anda salero! ¡Otra mujer... y el gato!)

REMI. (¡Un hombre! ¡Qué facha tan miserable!)

SINF. (Parece una criada con pretensiones.)

REMI. (¡Ah!... ¡Será el pobre vergonzante!... Muy buenas tardes... Estaba esperando á usted.

SINF. (Aquí por lo visto, esperan al mundo entero.) ¡Felices!

REMI. ¿Preguntaba usted por la señorita, no?..

SINF. Sí. Ya hemos hablado. Me ha dicho que espere.

REMI. ¡Ah... bueno! La esperará usted comiendo.

SINF. ¿Eh?... ¿Comiendo?... ¿La esperaré comiendo?....

REMI. Es lo que me tiene encargado.

SINF. ¿Lo tiene encargado?... Pues hay que cumplir sus órdenes sin demora. (Como vengan muchos pretendientes con el apetito que yo, pronto tendrán que suprimir las comidas.)

REMI. (Llamando desde el foro.) ¡Luisa! ¡Luisa! (Volviendo al proscenio.) Ahora vendrá la criada.

SINF. ¿La criada?... Entonces, ¿usted es?...

REMI. La señorita de compañía. (Vá al velador.)

SINF. ¡Ah!... (¡Es simpática!)

REMI. (¿Dónde estarán los bizcochos?... ¡Ah!... Traerá tanta hambre...)

SINF. (Sí, sí, busca...)

REMI. ¿Este instrumento es de usted?...

SINF. Y de usted también...

REMI. Gracias. No sabía que era usted músico.

SINF. (Fátuamente.) ¡Oh!... ¡Uno de los mejores de Madrid!

LUISA. (Entrando por el foro.) ¿Qué ocurre, señorita?

REMI. Hola, Luisa. Coloque usted el velador junto al balcón, y sirva á este caballero la comida que mandó preparar la señorita Elena. (Coje la bandeja con la botella de Jerez y las copas y la coloca encima del *secreter.*)

SINF. (¡Elena!... ¡Bonito nombre!)

LUISA. Está bien. (Lleva el velador junto al balcón.) De aquí podrá usted ver la gente que pasa por la calle.

SINF. Gracias. Procuraré demostrar á todo el que pase que me están tratando á cuerpo de rey.

REMI. (Lo dicho. Solo diez duros.) (Abre el *secreter.*)

LUISA. Me voy. En seguida vengo. (Váse foro.)

SINF. ¡Vaya usted con Dios! (¡Y vuelva con la comida!)

REMI. (Ofreciendo un billete.) Tome usted estos diez duros.

SINF. ¡Diez duros!... (¡También dan dinero!... ¡Esto es una ganga!) Señorita, mi delicadeza...

REMI. (Retirando el billete.) Bueno. (¡Me quedaré con los veinte!)

SINF. No; decía que mi delicadeza me obliga á aceptar por no hacer á usted un desaire. (Coje el billete.)

REMI. ¡Ah!... (Cogiendo la bandeja.) Usted me dispensará que no le acompañe; pero estoy arreglando unas cuentas con el señor Administrador...

SINF. Sí, sí; vaya usted. (¡Serán cuentas de vinos!)

REMI. Hasta luego. (Se vá al gabinete.)

SINF. ¡Nada! Que en cuanto saque la tripa de mal año, alquilo un traje de etiqueta, enamoro por completo á esa Elena, y le pido cincuenta billetes como éste para arreglar los papeles de boda. A no ser que el encargado de tal arreglo sea ese señor Administrador; en cuyo caso y al enterarse de quién soy, es muy posible que me administre una sonata en *La* mayor, con acompañamiento de bombo, á *piachere*. ¡Uy!... ¡Qué olor á sopa con chorizo! (Se vuelve.)

ESCENA VIII.

DICHO, DON PASCUAL con abrigo al brazo; y LUISA con una bandeja en la que trae la comida. Por el foro.

LUISA. (A Don Pascual.) ¿Conque su gracia de usted es?..

PASC. Pascual Gomezello.

LUISA. Bueno; haga usted el favor de sentarse y espe-

rar. No creo que tarde mucho la señorita. (Vá al velador.)

SINF. (¡Vaya! ¡Otro pretendiente!)

PASC. (Mirando á Sinforiano, después de dejar el abrigo en la butaca en que Don Perfecto dejó el suyo.) (La verdad es, que Elena ejerce bien la caridad. No hay más que ver la cara de hambre que tiene ese desgraciado.) (Se sienta en la otra butaca, sombrero en mano.)

LUISA. (Arreglando la comida sobre el velador.) Usted mismo se servirá. (¡Así podrá devorar á sus anchas!)

SINF. Deje usted... Yo arreglaré todo esto... No se moleste.

LUISA. No es molestia... ¡Vaya!... ¡Que aproveche!

SINF. ¡Gracias! (Se dispone á comer, dando frente al público.)

LUISA. (A Pascual.) Vendrá pronto, caballero. (Se vá, llevándose la bandeja.)

SINF. (Sirviéndose.) (No le digo si gusta, porque con los rivales en cuestión de amores... ¡no hay que gastar educación! (Come y mira á Don Pascual.) No trae instrumento á la vista. Tocará el violón y por eso... (Mirando á la calle.) ¡Hombre! ¡Ahí vá Aniceto! (Dice adios por el balcón, enseñando el tenedor con un trozo de carne.)

PASC. (Pues señor, voy á tramar conversación con ese pobre, para no aburrirme.) Está usted expuesto á cojer un aire con el balcón abierto.

SINF. ¡Quiá!

PASC. Pues, yo, nunca me pondría á comer donde hay peligro de corrientes...

SINF. Como han mandado colocar el velador aquí...

PASC. (¡Cáspita!) Entonces... ¿usted no ha elegido ese sitio?...

SINF. No: creo que tienen encargado que nos dén de comer así, al aire libre, á todos los que venimos á... Ya sabe usted á qué.

PASC. Ya, ya lo sé. (¡Y yo que creía que los pobres eran los que pedían comer ahí!)

SINF. Pero, me parece que usted ya no comerá.

PASC. ¿Eh?...

SINF. (Comiendo.) ¡Yo le he quitado el puesto!

PASC. (Con asombro.) ¿Qué dice usted?

SINF. Que soy el predilectò de la señorita Elena y...

PASC. ¡Miente usted! ¡Elena me ama á mí!

SINF. Hombre, según el periódico amaba á todo bicho viviente; pero luego, yo he sido el bicho de su preferencia especial.

PASC. ¡Explíquese usted!

SINF. (Dándole el periódico.) Pero acaso ignora... ¡Lea usted!... ¡Ahí!

PASC. (Leyendo.) «¡¡¡OJO!!!».... (Lee de prisa y en voz baja.) «Bastante.... matrimonio.... entresuelo.... diez y ocho... Sordo... instrumento de metal.» (Indignado.) ¡Pues, no es nada lo del ojo!.... ¿Dónde está la señorita de compañía?

SINF. ¿La señorita de compañía?... ¡Ja, ja!... Acompañando á otro y.... ¡bebiendo Jerez!

PASC. ¿Trata usted de hacerme burla?

SINF. (Levantándose.) No. Lo que yo trato de hacer, es la digestión, dando un paseo. Para cuando vuelva ya le habrán despachado á usted con cajas destempladas. (Coje el trombón.)

PASC. ¡Oh, esto es imposible!

SINF. (Alquilaré un traje de frac.) Vaya, le aconsejo que se marche pacíficamente. No sea usted necio.

PASC. (Levantando la mano.) ¡Insolente!

SINF. ¡Cuidado, caballero! (Al defenderse con el trombón se salen los bizcochos.) ¡Ay!.... ¡Los bizcochos!.... (Aturdido.) Es un regalo que traía para Elena.... Le gustan mucho.... (Reponiéndose.) Que no olvide usted mi consejo y hasta la vista. (Mútis, foro. Tarareando.) Soy el rata primero.... Y yo el segundo....

PASC. ¡Esto es una burla indigna que no debo tolerar! ¡En cuanto venga la cantaré cuatro verdades!

ESCENA IX.

DON PASCUAL, REMIGIA que sale tambaleándose y DON PERFECTO con la botella de Jerez en la mano.

REMI. Conque, cinco por tres.... ¡veinte!.... ¡Já, já!....

PERF. (¡La he hecho beber demasiado, y se me ha ido á pique la liquidación!)

REMI. ¡Hola, Pascual, digo, Don Pascual! (A Don Perfecto en voz alta.) Este es el viudo de los siete.... ¡Já, já, já!.... Siete por siete.... ¡Cuarenta y nueve!....

PASC. ¿Qué dice?

PERF. Advierto á usted que está... (Indicando que ha bebido.)

PASC. (¡Qué escándalo!)

PERF. (Apartándo á Remigia y adelantándose.) Pero... dispénsela....

PASC. ¡Haga usted favor de no dirigirme la palabra! ¡No quiero tratar con quien ha emborrachado á una señorita!...

PERF. (Adelantándose con coraje.) ¡Oiga usted!...

PASC. (Cuadrándose con valentía.) ¿Qué?

PERF. ¡Nada! (Retrocediendo.) Se me ha olvidado lo que iba á decir.... (Evitaremos un saldo en contra, de puntapiés.)

PASC. (Con el periódico.) Esto que dice aquí de la señorita Elena.... ¿quién lo ha mandado poner?.... ¡Dígalo usted con franqueza!

REMI. ¿Lo que dice de la señorita, el periódico?... Pues... ¡ella!... Lo paga por líneas.

PASC. ¿Por líneas?... Entonces.... ¿es verdad todo?...

REMI. ¡Está claro!

PASC. ¡Qué desvergüenza!... ¡Y acaso ustedes sean cómplices!...

REMI. ¡Qué significa!...

PASC. ¡El estado en que usted se encuentra y la actitud

de su compañero, me demuestran lo poco escrupulosos que deben ser!

REMI. ¡Cómo se entiende!... (Quitando la botella á Don Perfecto.) ¡Traiga usted, traiga usted! (Amenaza á Don Pascual.)

PASC. ¡Eh! ¡Cuidado! (Vá corriendo hacia Don Perfecto, con el periódico en la mano.) ¡Si mis ideas religiosas no me lo prohibieran, este *ojo* que pone aquí le costaba á usted los dos que tiene en la cara! (Amenaza con el periódico y al bajar la mano lo coje Don Perfecto.)

PERF. (¿Qué *ojo* será este?...)

REMI. (A Don Pascual.) ¡Márchese usted de aquí.... ó le multiplico la botella!

PASC. Sí; me voy; porque de lo contrario no respondo de mí! (Marchándose y olvidando el abrigo.) ¡Cómo está el mundo, cómo está!...

ESCENA X.

REMIGIA Y DON PERFECTO.

REMI. ¡Já, já!... ¡Pobre hombre!... Ahora... ¡voy á mojar á usted!...

PERF. ¡Remigia, por favor! ¡Tenga usted formalidad! Explíqueme qué es esto.... (Por el periódico.)

REMI. (Formalizándose.) ¿El qué?... A ver... ¡Ah!... Un suelto que dice que la señorita Elena ha regalado cien duros á una familia pobre...! ¡Já, já!...

PERF. (Mirando al periódico.) ¿Y para eso pone *ojo?*

REMI. ¿Ojo?.... ¡Já, já, já!.... Bueno, bueno está usted. .. ¡A que es algún callista que se anuncia!....

PERF. (Leyendo.) ¿Qué es esto?... «Bastante rica.... matrimonio.... pretendientes.... 18.... Sordo.» ¡Oh! ¡Esto debe ser una broma de mal género!.... ¡Tenía razón ese caballero!

REMI. (Cogiendo á Don Perfecto por la solapa y amenazándole

con la botella.) ¿Usted cree que tenía razón para insultarme? ...

PERF. ¡No, mujer, no! (Yo corro á la Redacción.... Es preciso enterarse....)

REMI. ¡Oiga usted!

PERF. ¡Qué he de oir! (Yendo hacia la butaca.) ¿Mi abrigo?... ¡Ah, aquí está! (Coje de la butaca el abrigo de Don Pascual y se lo echa sobre los hombros.) ¡Hasta luego, Remigia! (Vá hacia el foro.)

REMI. ¿Dónde va usted?....

PERF. ¡A la Redacción de este periódicol.... Volveré pronto. (Se vá.)

REMI. ¡Já, já!... Va á hacerse periodista.... Escribirá artículos de fondo.... ¡Já, já!.... (Mirando á la botella.) En el fondo todavía queda algo. (Bebe.)

ESCENA XI.

DICHA, ELENA Y TECLA.

ELEN. (Entrando.) ¿Qué le habrá pasado á mi Administrador que tanto corre y casi no me ha saludado?.

REMI. (Dejando de beber y escondiendo la botella.) (¡Carámbolis!)

ELEN. ¡Hola, Remigia!

REMI. ¡Hola!

ELEN. ¿Qué ha sucedido á Don Perfecto, que salía tan de prisa?

REMI. Se va á hacer periodista....

ELEN. ¿Eh?....

REMI. El periódico de los cien duros, dice que *¡ojo!*

ELEN. ¿Ojo?.... No comprendo.

REMI. Yo, tampoco.

TECLA Será.... ¡ojo al Cristo!

REMI. ¡Já, já!... Ojo al... ¡Tiene gracia!...

ELEN. (Con asombro.) ¿Qué es esto? (A Tecla.) (Aquí pasa algo.)

TECLA (A Elena.) (Sí que la señorita se ha pasado de castaño obscuro. Mire usted, los bizcochos están desparramados en el suelo...)

ELEN. (A Tecla.) (¡Me choca!.... ¡Ella tan formal!...)

REMI. ¡El pobre vergonzante ha comido mucho!.... Y le he dado los diez duros... digo... los veinte duros...

ELEN. (A Tecla.) (¿Vé usted como está en su juicio?....) (Tecla contesta con un gesto de duda.)

REMI. El viudo de los siete hijos.... se ha ido muy enfadado....

ELEN. (¡Dios mío!)

TECLA (A Elena.) ¿Quién es ese viudo?

ELEN. (Debo ocultarlo.) (A Tecla.) (No; no está en su juicio; me convenzo de ello.)

REMI. Se puso hecho una furia....

ELEN. ¿Eh?

REMI. Yo me enfadé y le hice así con la botella.... (Acciona.)

ELEN.
TECLA } (Apartándose.) ¡Ay!

REMI. De esta hecha, se ha quedado usted sin novio.

ELEN. (¡Qué habrá pasado aquí, Santa Rita de Casia!)

TECLA (A Elena.) ¿Conque, tenía usted novio, picarona?

ELEN. (¡Yo que trato de ocultar!...) ¡Cá! ¡Es que esta mujer no sabe lo que se dice!

REMI. ¿Que no sé lo que me digo?.... (Levanta la botella.)

ELEN. (Retirándose.) ¡Ay!

TECLA (Interponiéndose.) ¡Tenga usted formalidad, señorita!

REMI. ¿Formalidad?.... ¡Já, já! (Tira la botella al suelo con fuerza y se pone seria.) ¡Ya estoy formal!

TECLA ¡Así me gusta! (¡Qué bien entiendo yo esto)

REMI. Sí; á usted también le gusta.... (Acción de beber.) ¡Ya lo sé!

TECLA (Nerviosa.) (¡Qué descarados son los borrachos!)

REMI. ¡Bah!.... ¡Ahora á dormir la siesta!.... (Vá hacia su cuarto tambaleándose.)

TECLA (A Elena.) (A dormir la mona debiera haber di-

cho. Que beba un poco de amoniaco. A mí me ha dado siempre grandes resultados.)

ELEN. (A Tecla.) (¿A usted?)

TECLA (A Elena.) (Sí; cuando lo he aplicado á alguno.)

REMI. (Por Tecla.) ¡La monja anacoreta!.... ¡Já, já!.... (Váse 1.ª derecha.)

TECLA Ande, ande usted con ella.

ELEN. Vuelvo en seguida. (¿Qué habrá pasado aquí?) (Entra por donde Remigia.)

ESCENA XII.

TECLA; luego SINFORIANO en traje de frac.

TECL. ¡Me parece que en esta casa hay lio! ¡Y de los gordos!

SINF. En cuanto la bella Elena me vea tan *chic*, se enamora perdidamente.... (¡Canastos! ¡Mi mujer!)

TECL. (¡Virgen Santa!) (Se quedan asombrados uno frente otro.)

SINF. (¿Qué hará en esta casa?)

TECL. (¿Será uno de los que Elena socorre?....) ¡Caballero!...

SINF. ¡Señora!....

TECL. Me alegro encontrar á usted, para decirle que su conducta no tiene nombre; que ha sido usted un infame y un escandaloso!

SINF. ¡Favor que usted me hace!....

TECL. Si no fuera por respeto á la casa de mi amiga Elena, ya le había.... En fin, un marido que después de saltar á su mujer el órgano de la vista, se escapa sin siquiera decirla «ahí queda eso».... ¡no es más que un canalla!

SINF. ¡Señora!... ¡Cuide usted de no perder el compás!...

TECL. ¡Cállese usted, parricida!

SINF. (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿Parricida?...

TECL. ¿No vé usted que su esposa está tuerta?.... ¿No es eso un parricidio.... en pequeño?....

SINF. ¡Está usted desafinando atrozmente!

TECL. ¡Qué crueldad! *(Vacilando.)* ¡Ay!.... ¡A mí me dá algo!.... (¡Algo así como ganas de retorcerle el pescuezo!)

SINF. No, no se desmaye usted, porque me tendría sin cuidado.

TECL. ¡Bárbaro!.... (¡Por la tremenda nada consigo!) ¿No te conmueve el ver que traigo intenciones amistosas?....

SINF. *(Asombrado.)* ¿Intenciones amistosas?.... Vaya, Tecla; tú te has vuelto.... *(Indicando locura.)*

TECL. ¡No, Sinforiano, no; es que se me ha muerto un tío!

SINF. ¡Hombre, qué lástima!

TECL. ¡Y me ha dejado 60.000 duros!....

SINF. (¡Mentira!)

TECL. *(Compungida.)* ¡Pobre tío Pedro!

SINF. (¡Demonio, el tío Pedro!... ¡Aquél tan rico!... ¡Luego es verdad!....) *(Llévase á los ojos el pañuelo á cuadros.)* ¡Qué tío ese.... tan generoso!

TECL. (¡Ya está cebado!) Yo quisiera que tú participaras conmigo de ese dinero; para eso he venido á Madrid.

SINF. Ahora, ahora es cuando veo tus intenciones amistosas, Tecla. *(Con fingida dignidad y arrodillándose.)* ¡Pero no aceptaré hasta que me perdònes todo!

TECL. (¡Lo pesqué!) *(Echándole los brazos.)* ¡Estás perdonado!

SINF. *(Levantándose y abrazándola.)* ¡Oh, qué buena eres, Tecla de mi vida! ¡Y haber estado separado de tí tanto tiempo!

TECL. ¡Y llevando una vida tan arrastrada!

SINF. ¡Oh, mucho! Figúrate tú.... ¡murguista!

TECL. ¡Ya me suponía yo, que vivirías soplando! *(Por el frac.)* ¿Es regalado?

SINF. No; me ha costado dos pesetas.

TECL. ¿En el Rastro?

SINF. ¡Cá! El alquilarlo.

TECL. ¡Qué robo!.... ¿Y á qué vienes aquí? ¿A pedir limosna?

SINF. No: yo suelo pedir dinero; pero limosna, nunca!

TECL. Entonces.... ¿á qué vienes?

SINF. (¡A que pierdo los 60.000!) Mira, Tecla; tú ya estarás enterada de lo que dicen los periódicos, de tu amiga Elena.

TECL. He oido algo de periódicos; pero como no la conozco sino desde hace unas horas....

SINF. Bien: se anuncia para casarse.... En fin, hagamos calderón sobre este punto. Ya te lo contaré todo así que lleguemos á casa. ¿Dónde vives?

TECL. Aquí, en el tercer piso.

SINF. ¡Qué casualidad! Pues, vámonos. (Porque si sale Elena, me arma la gorda.)

TECL. Dáme antes otro abrazo.

SINF. *(Abrazándola.)* ¡Toma dos!

ESCENA XIII.

DICHOS Y DON PASCUAL.

PASC. Aquí dejé mi abrigo.... *(Deteniéndose.)* (¡Cáspita! ¡El bicho de Elena abrazándose con otra mujer!... ¡Buen bicho debe ser este!)

TECL. ¡Júrame que me quieres mucho!

SINF. ¡Te lo juro!

TECL. ¿Y vivirás siempre conmigo?.... ¿Sin separarnos nunca?....

SINF. Sí; siempre juntitos.... (Mientras tengas dinero.) *(La abraza.)*

PASC. (¡Prometiéndose vivir juntos!.... ¡Esto es escandaloso!) *(Adelantándose.)* Con permiso de ustedes.... Voy á cojer mi abrigo....

TECL. *(A Sinforiano y separándose.)* (¡Nos pescaron!)
SINF. (¡Y abrazando á este esperpento!)
PASC. *(Buscando el abrigo.)* Pero.... ¿dónde está?.... Yo lo dejé aquí....
TECL. *(A Sinforiano.)* (¿Quién es ese tipo?)
SINF. *(A Tecla.)* (Otro pretendiente.)
TECL. (¿Eh?)
SINF. (Nada, nada.... Anda, vámonos.)
PASC. ¡Oigan ustedes! ¡Si quieren burlarse de mí, están muy equivocados!.... ¿Quién ha cogido mi abrigo?....
SINF. ¡Qué sé yo!
PASC. ¡Pues usted ha debido ser!
TECL. ¡Mi marido no roba abrigos!
SINF. (Porque me lo estorban.)
PASC. *(Asombrado.)* ¿Su marido?.... Pero, ¿no es usted el novio de Elena?....
SINF. (¡Adiós, Madrid!)
TECL. ¿Eh?.... ¿Qué dice usted?....
SINF. *(A Tecla.)* (Calla, no le hagas caso. Está chiflado.)
TECL. *(En voz alta.)* ¡Cómo que está chiflado!.... Hable usted, caballero, hable usted!
PASC. ¡Señora, yo no puedo asegurar.... (¡Cáspita, Elena! ¡Pues yo no me marcho sin el abrigo!)

ESCENA XIV.

DICHOS Y ELENA.

ELEN. ¡Gracias á Dios que se le vá pasando! (¡Ay!.... ¡Ya se ha encontrado Tecla con mi viudo!.... ¡Y otro caballero!.... ¿Quién será?....)
TECL. *(Con mucha amabilidad.)* ¡Elena! Haga usted el favor de venir aquí....
ELEN. (¡El corazón me anuncia algo muy raro!) *(Saluda á Pascual con una inclinación de cabeza.)*
PASC. (¡Qué guapa está la muy infame!)

TECL. *(A Elena con exagerada amabilidad.)* ¿Conque, usted conoce á este caballero, eh?

ELEN. (¡Qué elegante se ha puesto!) Sí, tengo el gusto de conocerle. *(Tecla mira con furia á Sinforiano.)*

SINF. (¡Segunda edición de la guerra de Troya!)

TECL. *(Con igual tono que antes.)* ¿Y le es á usted muy simpático, no es cierto?.... *(Sinforiano hace á Elena señas de que diga que nó.)*

ELEN. *(Dudando y con asombro. Pausa.)* ¡Phs!....

SINF. *(A Tecla.)* (¿Ves como no le soy simpático?)

TECL. *(Pellizcando á Sinforiano.)* (¡Calla!)

SINF. *(A Tecla.)* (Es que....)

TECL. *(En voz alta.)* ¡Calla, ó te pegó una bofetada!

ELEN. *(Estupefacta.)* ¿Eh?....

PASC. (¡Esta mujer es un sargento;)

SINF. (¡Si tuviera á mano otro despertador!....)

ELEN. Pero.... ¿qué es esto?....

TECL. *(Con amabilidad.)* Frases amorosas que dedico á mi marido.

ELEN. ¡A su marido!

TECL. Sí: al trasto que quería encontrar.

ELEN. (¡Qué vergüenza!) *(A Sinforiano.)* ¿Entonces, caballero, usted me ha engañado?....

SINF. (¡Me destrozan entre las dos!)

PASC. (¡Cuando yo decía que este era un bicho!)

ELEN. ¿Y ha tenido usted el descaro de decirme, que es viudo y que tiene siete hijos?....

PASC. (¿Eh?.... ¿Qué oigo?....)

SINF. ¡Yo no he dicho eso!

TECL. *(Pellizcándolo.)* ¡No niegues!

ELEN. Si hace un rato le he preguntado por ellos, y me dijo que....

SINF. ¡Creí que eran.... otros niños!

PASC. *(Adelantándose.)* ¡Los míos!

ELEN.
TECL.
SINF. } ¿Eh?

PASC. Sí; yo soy Pascual Gomezello: el viudo que tiene siete hijos y á quien usted no conocía.

ELEN. (¡Virgen Santa!) Usted dispense, caballero.... Le había confundido.... (Queda ruborizada.)

SINF. ¡Ah!.... ¿Entonces es usted?.... ¡Ya decía yo!

TECL. ¿Qué?.... ¿qué decías tú?....

SINF. ¡Nada, mujer, nada! Que por algo me han tratado tan bien y me han dado de comer y de vestir. Me habían confundido con ese....

ELEN. (No comprendo....)

PASC. ¡Caballero! ¡A mí nadie me viste ni me dá de comer!

TECL. ¡Claro! Como que ya tiene usted edad para comer y vestirse solo.

PASC. ¡Mi formalidad no me permite tolerar bromas, señora! (A Elena.) Tenga usted la bondad de darme mi abrigo para retirarme.

ELEN. (¿Qué dice este hombre?...) Caballero usted me ofende y no sé á qué atribuir...

SINF. Este señor tiene razón. Como que por eso he venido yo á esta casa ¡A ver si sacaba algunos cuartos diciendo que me casaría! ¡Y ya he sacado diez duros que me dió la señorita de compañía por encargo de usted!

ELEN. (¿Qué significa esto?...) Señores... Explíquenme ustedes... Yo no entiendo... (Remigia se presenta en escena)

ESCENA XV.

DICHOS Y REMIGIA.

PASC. Aquí está la señorita de compañía: ella que me ha despachado antes de esta casa, explicará á usted lo que desée.

REMI. (¡Don Pascual!) Sí, caballero; usted perdone... Tenía la cabeza un poco...

TECL. ¡Un mucho!
SINF. ¿Y por eso me dió de comer?
REMI. Me lo había encargado la señorita Elena...
ELEN. ¿Yo?... ¡Ah!... (¡Ahora comprendo!) ¿Lo había usted tomado por el pobre vergonzante?...
REMI. ¿Pero no es él?
ELEN. ¡Ca! Es el marido de esta señora...
REMI. El que la saltó el ojo?
SINF. Apropósito del ojo. ¿Aquí no dan de comer á los pretendientes según el anuncio?...
ELEN. Pero, señores, ¿qué anuncio es ese?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y D. PERFECTO que entra precipitadamente con el periódico en la mano.

PERF. ¡Todo está aclarado!
ELEN. ¡Venga usted acá, señor Administrador!
PASC. ¿Administrador?... (Reparando en el abrigo) ¡Cáspita! ¡Mi abrigo! (Forcejea con D. Perfecto para quitárselo).
PERF. ¡No, hombre!
PASC. (Enseñándole el forro.) ¡Mire usted!
PERF. Si yo dejé el mío en esa butaca...
SINF. (¡Qué idea!) Debe ser el que está en el recibimiento.
ELEN. ¡Aquel es el de usted!
TECL. (A Sinforiano.) (Pero ¿tú tienes abrigo?...)
SINF. (A Tecla.) (¡Calla!) El mío ya me lo llevé.
PERF. Pues, oigan ustedes. En el ojo del periódico había una nube, quiero decir, una errata.
TODOS ¡A ver, á ver!
PERF. Una señorita que vive en el entresuelo del *número 28* de esta calle, y que ambiciona un buen músico para marido, rechazó ayer el amor de un boticario, el cual la ha recetado hoy esta

píldora, diciendo equivocadamente que la joven que desea casarse vive en el *número 18*.

ELEN. ¡Ahora me explico!...

PASC. Pero si antes me ha dicho la señorita que lo pagaba usted por líneas!

REMI. Me refería á un suelto sobre que había dado una limosna de cien duros... (Señalando á Elena que se ruboriza.)

PASC. (Pasa al lado de Elena.) Perdóneme usted y no se avergüence por eso. (Bajando la voz.) Yo suelo hacer lo mismo.

REMI. ¿De modo, que su marido venía á ver si se casaba?...

TECL. Era solo por divertirse; porque este me es más fiel que un perro.

REMI. ¡Ya, ya lo veo! (A D. Perfecto.) Usted también será tan perro, digo, tan fiel como...

TECL. (A Sinforiano.) ¿Volveremos á Calamocha?

SINF. No: iremos á París.

TECL. ¿De viaje de novios?

SINF. Y á que te pongan un ojo de cristal. (Se oye una murga que toca muy mal la canción «No me mates» de «Picío, Adan y Compañía.»)

PERF. ¿Qué es eso?

SINF. (¡Mi murga!... ¡La avisé para Elena!...) ¡Nada! Se habrán enterado de que hay aquí tres parejas amorosas, y vendrán á darnos un concierto.

PASC. ¡Qué mal tocan!

ELEN. ¡Efectivamente! (Con intención.) ¡Remigia! Déles usted los diez duros que le sobraron de aquél encargo, y que se marchen.

REMI. (Disimulando.) Bueno; cuando suban á pedir.

ELEN. Ahora, al comedor. ¡Brindaremos por nuestra felicidad!

TECL. ¿Con Jerez?

SINF. No: con chuletas.

REMI. Pero, antes, habrá que pedir algo á estos señores. (Por el público.)

TECL. Eso mi marido, que es el que menos vergüenza tiene para hacer peticiones.

SINF. Hija, dispensa. Yo no me expongo á dar un sablazo y ganarme en respuesta una paliza. Si son caritativos de verdad, que aplaudan espontáneamente.

FIN.

ADVERTENCIA.—Con el fin de que los bizcochos no se atasquen en el trombón, se cuidará de meter en él, de antemano, un periódico estrujado.